

## EL GRAN (DES)ENCUENTRO

### La (in)comunicación con el Otro

---

Silvia M. Nagy \*

---

La llegada de los españoles a América resultó en un encuentro (o desencuentro) violento entre indígenas y afuerinos. A lo largo de la conquista se observa un conflicto entre experiencias históricas y sistemas ideológicos diferentes, cuyo resultado es el choque, o desentendimiento de realidades codificadas en lenguas diferentes y de modos diversos, que desató una violencia difícil de igualar. En este trabajo proponemos que la violencia es consecuencia directa de la incomunicación entre indígenas y europeos. Las primeras descripciones de los indígenas (Véase Colón, Cortés, etc.) parecen muy positivas, pero en realidad la perspectiva del observador es la del dominante, y las características que más se aprecian en el indígena son las que lo harán buen vasallo. De acuerdo a Todorov, que no da crédito a Colón por describir "el buen salvaje"

La actitud de Colón se puede describir en términos enteramente negativos: no ama, no conoce y no se identifica. <sup>(1)</sup>

---

\* Profesora en The Catholic University of America, Washington D.C.

Todorov sugiere además, que

...en el mejor de los casos los autores españoles hablan bien de los indios; pero, salvo casos excepcionales, nunca hablan a los indios. <sup>(2)</sup>

Es decir, no reconocen su calidad de sujetos. Mediante la lengua, que antes del fin del siglo XVIII era primordialmente “representacional”, según lo indica Foucault <sup>(3)</sup> durante la época del descubrimiento se realizó una especie de catalogamiento de la naturaleza y los indígenas formaban parte de ella. Además, —añade Foucault— en el épisteme del siglo XVI, la significación consistía de tres componentes: el objeto “marcado” (el significado) y el objeto “marcador” (significante) y una presunta semblanza entre los dos. El parecido era esencial, pues la información no pudo haberse verificado sin algún nexo palpable y “real”.

El sistema general está en estrecha conexión con el tema del sujeto, en nuestro caso, la representación del Otro en las Crónicas del siglo XVI, el cual está estrechamente ligado a la problemática de la comunicación, Iris Zavala sugiere al respecto

...a negative cultural identity expressed in a recognizably negative symbolic language of differences, organized as political constructions of enslavement and control as the dominant values of the field of objectivity of such discursive formation. <sup>(4)</sup>

Para concretizar estas afirmaciones basta recordar las “Cartas de Relación” de Cortés, en las cuales habla con admiración de la arquitectura, las telas, las joyas y refinadas costumbres de los aztecas: “Su ciudad (...) era la más hermosa cosa del mundo” pero los habitantes los considera como productores de objetos, y su interés en su civilización (que no reconoce como tal) se limita a los factores que facilitan la dominación. Colón comparte esta actitud, insiste en el carácter

**manso y pacífico de los indios, en su perfección física, lo que los convierte en potenciales esclavos perfectos.**

Todas estas universas e infinitas gentes a toto género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimos a sus señores naturales a los cristianos o quienes sirven...<sup>(5)</sup>

**Tres son las causas fundamentales que explican la actitud y motivan el comportamiento de los españoles:**

1. el afán de enriquecimiento
2. la pulsión de dominio
3. la idea que tienen de los indios como seres inferiores.

La combinación de estos tres factores resultará en la destrucción del mundo indígena, en el genocidio. El deseo de hacerse rico está señalado por varios cronistas, entre ellos Las Casas:

No digo que (los españoles) los deseen matar de directo..., sino que desean ser ricos y abundar en oro, que es su fin...<sup>(6)</sup>

Los demás valores se subordinan a este afán. En cuanto al trasfondo económico de la conquista, y para ilustrar la avaricia y la falta de escrúpulos de los españoles es preciso añadir, que desde casi los comienzos de la conquista hubo una retracción de la financiación pública de las expediciones, hasta que, en la ordenanza de 1573 la Corona prohibió la participación de fondos públicos en estas empresas. Cosa que lleva a la constitución de huestes o compañías reclutadas en torno a un jefe, sin salario para los integrantes: la paga consistía en el reparto del botín. Esta estructura privada, emparentada con las mesnadas de la Edad Media, constituirá la forma predominante de organización y financiación de las expediciones, y que en

parte explica (¡aunque no justifica!), el carácter extremadamente violento y depredador de éstas. A los motivos económicos se añade además otro motivo, un rasgo universal de todos los grupos humanos: la pulsión de dominio o poder. Este motivo será arropado por el marco ideológico de la misión evangelizadora de España, como la continuación de la Reconquista. Para ello se utilizarán todos los métodos, desde el engaño, la simulación, hasta la cristianización utilizada como elemento coercitivo para la dominación.

A aquellos mismos tiznados se les hizo ciertos halagos, y se envió con ellos cuentas azules en señal de paz para ablandalles los pensamientos <sup>(7)</sup>

La actitud de los españoles hacia los indígenas y su mundo está condicionada además por la idea que tienen de ellos como seres inferiores. No obstante, paralelamente a esta doctrina se formulará otra que afirma su igualdad. El debate culminará en la confrontación entre Las Casas y Sepúlveda. Los partidarios de la desigualdad afirman que los indios “distan muy poco de los amentes” (Vitoria, 3,18,299) son bárbaros que practican el sacrificio humano y el canibalismo. Sin embargo, un valor absoluto deberá imponerse a todos: el bautismo. Las Casas, como se sabe de sobra, será defensor del igualitarismo, partiendo también de premisas religiosas; para él la oposición fundamental es entre creyente y no creyente, afirmando que cualquiera puede volverse cristiano, (y desconocer la cristiandad no es lo mismo que rechazarla - la diferencia entre los indígenas y los moros musulmanes) pero la conversión debe ser voluntaria. Las Casas tomará votos a favor de la igualdad entre indios y españoles, consecuentemente a favor de la libertad de éstos.

Que todos los indios que en él (el reino) hay, fuesen libres, porque en verdad que lo son, tan libres como yo. <sup>(8)</sup>

Aunque la posición de Las Casas es discutible por su motivación egocéntrica, que le hará percibir a los indios como seres imperfectos según la analogía que implica la identidad entre ambos.

Por último, podemos afirmar que aunque las ideas caballerescas y religiosas basadas en la exaltación del honor y la defensa de la fe, acuñadas en la reconquista se trasladaron a América y aparecieron en las Crónicas como justificatorios de la invasión y del uso de la violencia contra los indígenas, paralelamente se produjo una literatura que cuestionaba la conquista, sus motivos y los métodos utilizados, y la cual llegó a poner en tela de juicio las mismas bases en que ésta se sustentaba.

El otro motivo de la violencia durante este encuentro histórico se halla en la falta de entendimiento (el desentendimiento) o la falta de comunicación (la incomunicación). El hecho de que los indígenas mesoamericanos, así como los andinos, hayan considerado a los recién llegados semidioses por las diferencias físicas, las armas de fuego, el uso de caballos y por su llegada en grandes barcos a través del mar, es una muestra clara de que en la mente de los indígenas los objetos y comportamientos diferentes al suyo adquirirían dimensiones sobrenaturales. Debemos tomar en cuenta las profecías precolombinas existentes en ambas sociedades, con respecto a seres milagrosos que vendrían a gobernar desde el oriente. Quizás ésto se sumó a la aceptación ideológica de la conquista.

Los mismos mecanismos operan en el lado de los conquistadores al afirmar que las creencias (diferentes) de los indígenas eran atribuidas al demonio, proporcionando así un argumento ideológico justificatorio de la conquista y la crueldad contra los aborígenes. El enfrentamiento de conceptos vitales,

modos de producción y organización social diferentes se dará en vencedores y vencidos. Además de estos mecanismos psicológicos, las diferentes lingüísticas jugaban un papel decisivo en la incomunicación. En general nos aventuramos a decir que la comunicación fue al menos difícil, y en muchos casos imposible.

Cuando Colón llega al Nuevo Mundo se encuentra con los indígenas que hablan una lengua diferente, sin embargo en sus diarios él, o su narrador-editor, Las Casas, pone en boca de éstos palabras o conceptos posiblemente imposibles de entender, e interpretar bajo aquellas circunstancias.

El indio (...) corrió tras de ellos dando voces, diciendo que no hobiesen miedo, que los cristianos no eran de Cariba, mas antes eran del cielo, y que daban muchas, muchas cosas hermosas a todos los que hallaban. <sup>(9)</sup>

La misma actitud, el desprecio hacia el Otro, se manifiesta en el "Requerimiento" de Palacios Rubios. Este documento fue concebido para dar una fundamentación jurídica y moral a la conquista a partir de las bulas papales que otorgaban la propiedad de los territorios descubiertos a los españoles, y consistía en un texto que debía ser leído a los indígenas para darles a entender su contenido y para lograr su sometimiento voluntario antes de iniciar las acciones armadas. En la mayoría de los casos el documento se leía **en castellano** (!) sin traducir su contenido, o se les entregaba el texto escrito (!)

Podemos concluir que los conquistadores en general no se planteaban la comunicación con los indígenas, a no ser de que fuera para conseguir información que facilitase el cumplimiento de sus objetivos. Como explica Cortés en el memorial de 1537 a Carlos V, antes de conquistar un territorio es necesario

saber si es poblada, y de qué gente, e qué ley o rito tiene, e de qué viven e lo que hay en la tierra. <sup>(10)</sup>

Además de las dificultades lingüísticas, entre las causas de la incomunicación se debe acentuar la importancia de los mitos con respecto a las tierras que fueran conquistadas en el futuro, y una serie de ideas utópicas sobre el continente americano. Según Fernando Ainsa <sup>(11)</sup> la utopía siempre está concebida en función de los valores imperantes en una sociedad dada, en un momento histórico dado, ya sea para negarlos, superarlos, o hacer una proyección temporal o espacial de ellos. Así la búsqueda del paraíso terrenal sería uno de los motores que impulsaría a los pueblos europeos hacia el oeste. A medida que estas tierras son exploradas y colonizadas, el territorio utópico o mítico se va desplazando siempre más allá de esos límites, desde las islas caribeñas a las zonas centrales del continente, al trópico, y luego a las zonas australes. <sup>(12)</sup> El vacío de lo nuevo se borra a través de lo mitológico. Los conquistadores identificaron lo desconocido con formas y elementos imaginarios, procedentes de mitos europeos anteriores a la conquista, de leyendas o mitos indígenas y de otros extraídos de las novelas de caballerías. En esta época una de las teorías cosmográficas que gozaba de mayor prestigio era la de la distribución de los metales preciosos en las zonas equinociales del globo terráqueo, y a ella se vincularán los objetivos míticos de los conquistadores. Entre ellos sin duda la más importante es el mito de El Dorado, junto al de las amazonas, que funcionará como pieza clave de identificación, o elemento proléptico de regiones fabulosas. <sup>(13)</sup>

Este objetivo mítico adquirirá diferentes formulaciones: Omagua, El Dorado, Dabayde, el reino de Meta... etc. Pero hay un denominador común y esencial: el interior fabuloso.

La complejidad de la conquista y el hecho de que la mayor parte de los testimonios conservados sobre ella reflejen el punto de vista de los vencedores, junto a la tendencia del oscurecimiento (“encubrimiento” en vez de “descubrimiento” según Leopoldo Zea) una narrativa ideologizante de algunos autores y la distancia cultural e histórica son todos factores que hacen imprescindible un análisis más profundo de los mismos textos, aplicando modelos semióticos, pues éstos dejan fuera de consideración todo lo extralingüístico. Como señala Raquel Gutiérrez<sup>(14)</sup> debemos estudiar el funcionamiento del “contrato de veridicción en las crónicas”, teniendo en cuenta quién es el autor, cuál es su propósito, el modo en que la referencia ostensiva se reestructura, y la manera en que lo falso y lo engañoso se inscriben en estos discursos.

A la vez, podemos acercarnos a las crónicas desde la hermenéutica, haciendo una interpretación que se propone como tarea el reconstruir el conjunto de operaciones mediante las cuales una obra se eleva sobre el fondo del vivir, del actuar y del sufrir, para ser dada por un autor a un lector que la recibe, y eventualmente cambia su actuar. Para efectuar esta interpretación debemos tomar en cuenta que:

la producción y la recepción de los discursos (...) obedecen a un principio de pertinencia, según el cual si un discurso existe es porque debe haber una razón para ello.<sup>(15)</sup>

Para concluir no vamos a compilar una lista de las numerosas razones y motivaciones de los cronistas para escribir sus obras. Sugerimos que una interpretación hermenéutica o semiótica debe basarse en los indicios textuales que inducen una forma determinada de lectura. Leopoldo Zea propuso una idea similar en la “Declaración” que se preparó bajo su dirección en la Ciudad de México (en noviembre de 1984) para el V Centenario del descubrimiento de América:

Proponemos (...) una revisión conceptual sistemática: descubrimiento, conquista, resistencia, encuentro, genocidio, asimilación, encubrimiento, enfrentamiento, etc., pero considerando las diferentes perspectivas de todos los agrupamientos socio-culturales envueltos. <sup>(16)</sup>

En cuanto a las crónicas de la época como documentos fidedignos, la mayoría de los cronistas no enfrentan la realidad con una mentalidad científica, o empírica que busca su corroboración en la experiencia, sino que ésta les sirve para comprobar una realidad que ya poseen, consecuentemente no hay necesidad de buscarla y descubrirla, sino de confirmarla. Las Indias para ellos representan la tierra donde España alcanzará la plenitud de su sueño imperial, la extensión de su poder político y económico al otro lado del océano, en el marco de la universalización del cristianismo. La única manera de cambiar esta imagen centenaria de los eventos de la conquista es examinar escrupulosamente los textos del Otro, la "visión de los vencidos" y tratar de reconstruir aquel momento histórico que determinó el destino de un continente entero.

## NOTAS

1. Tzvetan Todorov. **La conquista de américa: El problema del Otro.** México: Siglo XXI, 1989, p. 195.
2. Idem, p., 143.
3. Michel Foucault. **The Order of Things: An Archaeology of Human Sciences.** Traducción de *Les mots et les choses* New York; Vintage, 1973.
4. Iriz Zavala. "Representing the Colonial Subject" **1492-1992: Re/ Discovering Colonial Writing** Minneapolis: The Prisma Institute, 1989, p. 325.
5. Cristóbal Colón. **Los cuatro viajes del Almirante y su testamento** Ed. y pról. I.B. Anzoátegui. Madrid: Espasa Calpe, Col. Austral. 1971, p. 31.

6. Bartolomé de Las Casas. **Apología**. Madrid: Nacional.
7. Bartolomé de Las Casas. **Historia de las Indias XXXV**, 5-1, México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
8. Bartolomé de Las Casas, "Carta al Príncipe Felipe" Co. 4. 1544. **Opúsculos, cartas y memoriales** Madrid: Bibl. de Autores Españoles, t. 110 1958.
9. **Op. cit.** p. 87.
10. Hernán Cortés. **Cartas y documentos**. México: Porrúa, 1963.
11. Fernando Ainsa. "Función de la utopía en la historia del pensamiento de América Latina" ponencia pronunciada en el XXavo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en Budapest, 1981.
12. Véase también en: Beatriz Pastor. **Discursos narrativos de la conquista de América**. La Habana. Casa de Las Américas. 1983, (particularmente los capítulos III y IV, "Desmistificación y cuestionamiento").
13. **Ibid.**
14. Raquel Gutiérrez. "Acerca de la Crónica". **Semiosis** N° 24. enero-junio 1990. Universidad Veracruzana.
15. Tzvetan Todorov. **Simbolismo e interpretación**. Caracas: Monte Avila, 1981.
16. **El descubrimiento de América y su sentido actual**. Compilador: Leopoldo Zea. México Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 9.